MESA NACIONAL DE BARRIOS POPULARES

Córdoba, 10 de noviembre de 2026

A Su Santidad el Papa León XIV
Querido Papa León:

Te escribimos desde la Mesa Nacional de Barrios Populares, un espacio donde nos encontramos vecinos y vecinas, organizaciones sociales, cooperativas e instituciones que trabajamos por la integración sociourbana de las villas y asentamientos de la Argentina. Durante estos años fuimos parte de una construcción colectiva que permitió reconocer a millones de personas que durante demasiado tiempo permanecieron invisibles para el Estado. Hoy queremos compartirte esa experiencia, pero también nuestra preocupación por el futuro de una política que transformó la vida de tantas familias.

Todavía resuenan en nosotros tus palabras de octubre de 2025, cuando los movimientos populares fuimos a tu encuentro en Roma: "la tierra, la casa y el trabajo son derechos sagrados; vale la pena luchar por ellos". Así, al leer "Magnifica humanitas", nos reconocimos en sus páginas y, particularmente, nos conmovió el contraste entre la torre de Babel y la reconstrucción de Jerusalén. En Babel, la obra importaba más que quienes la levantaban porque cada ladrillo costaba tanto trabajo que, si uno caía desde lo alto, se lamentaba la pérdida del ladrillo y no la del hombre. Era una construcción grandiosa pero que deshumanizaba. Nehemías, en cambio, pidió permiso para volver a la tierra donde descansaban sus padres, recorrió la ciudad, golpeó las manos en cada casa y convocó a todos. Cada familia reconstruyó el tramo de muralla que tenía frente a su puerta, y así volvió a levantarse la ciudad.

Eso, querido León, es exactamente lo que nosotros llamamos integración socio urbana. La integración socio urbana no puede pensarse desde un escritorio, lejos de la realidad de los barrios populares. Necesita planificación, recursos y la participación de quienes viven allí, porque nadie conoce mejor las necesidades y las capacidades de una comunidad que quienes la habitamos. Se hace casa por casa y cuadra por cuadra, desde la cultura del encuentro, teniendo en cuenta al ser humano, sus necesidades y todo lo que es capaz de aportar.

Vivimos en ciudades que construyen torres, grandes centros comerciales, barrios privados y negocios inmobiliarios, pero que dejan a una parte de la población en los márgenes. Hay familias que todavía no acceden a algo tan simple como una canilla con agua potable, una conexión eléctrica segura o una calle por donde pueda entrar una ambulancia. En Argentina, cerca de cinco millones de personas viven en barrios populares sin acceso pleno a una vivienda adecuada ni a servicios básicos como agua, luz o cloacas. Sobre muchos de esos barrios pesa todavía la amenaza del desalojo, de la erradicación, de la especulación inmobiliaria, de incendios evitables causados por la precariedad y la falta de planificación o la desidia estatal.

Para visibilizar y cambiar esa realidad, en 2016 las organizaciones sociales, la Iglesia y los propios habitantes de los barrios impulsamos el primer relevamiento nacional, el RENABAP. Por primera vez el Estado supo cuántos somos, dónde estamos y cómo vivimos. En 2018 ese consenso se convirtió en la Ley 27.453, "Régimen de regularización dominial para la integración socio urbana", luego reformada por la Ley 27.694. Ambas fueron aprobadas casi por unanimidad en las dos Cámaras, y la política fue sostenida por gobiernos de distinto signo político y reconocida internacionalmente como un avance en derechos humanos y en el acceso a un hábitat justo.

Uno de los resultados más relevantes, es la prohibición por ley de los desalojos en estos territorios. A su vez, se censó a las familias para que accedan a su Certificado de Vivienda Familiar, que reconoce su domicilio y les da seguridad en la tenencia, a la fecha se emitieron más de 870.000. Durante el período 2019-2023 más de 250.000 familias accedieron a conexiones de agua, luz y cloaca; se mejoraron miles de viviendas y escuelas; se construyeron plazas, espacios deportivos y comunitarios. Fue un proceso de escala sin precedentes en el país, se ejecutaron más de 1.200 proyectos de integración socio urbana en más de 1.000 barrios, y más de 250.000 mujeres mejoraron sus hogares con el programa Mi Pieza, reduciendo el hacinamiento. Detrás de cada número hay calles por donde ya puede entrar una ambulancia, obras que evitan inundaciones, luz que hace más seguras las noches y plazas donde juegan los chicos.

Y casi todo se hizo con las manos de los propios vecinos y vecinas, organizados en cooperativas de la economía popular. Como en tiempos de Nehemías, cada uno levantó el tramo que tenía frente a su casa.

Hoy esas obras están en peligro. Desde diciembre de 2023, la política de integración socio urbana atraviesa un proceso de desfinanciamiento: más de 700 obras que estaban en ejecución, se encuentran paralizadas, más de 11.000 mujeres vieron interrumpido el programa Mi Pieza para mejorar sus viviendas, 728 barrios quedaron sin relevar y hay más de 98.000 certificados pendientes de ser entregados a familias que los necesitan. Los vecinos tuvieron que recurrir a la Justicia, que ordenó de manera cautelar la continuidad de la política y suspendió la disolución del fondo que la financia. No se trata de una discusión técnica o administrativa, sino que es una ley vigente que se deja de cumplir, son derechos que retroceden, son personas cuyo sueño de vivir mejor quedó afectado.

Querido León, detrás de cada obra paralizada hay familias que siguen esperando el agua, viviendas con riesgo de incendio, vidas en peligro, calles que todavía se inundan y trabajadores de la economía popular que perdieron la posibilidad de seguir construyendo sus propios barrios. Sabemos que la esperanza se sostiene en la fe, pero también necesita convertirse en hechos concretos.

Pero no queremos contarte solo nuestras heridas. Desde los rincones más olvidados de nuestros pueblos y ciudades, no solamente se viven las injusticias, sino que también desde abajo nacen las respuestas. Nacen organizaciones, nace la comunidad con nuevas formas de cuidar y reconstruir lo que el sistema rompe. En nuestros barrios sobreviven valores de solidaridad, en la calle se conoce al vecino, se comparte la olla y se organiza la vida en común.

Para nosotros el Techo es más que una vivienda, es el derecho a vivir con servicios e infraestructura básica, con escuela, una sala de salud, con clubes deportivos y espacios culturales para las infancias, con oportunidades y con la tranquilidad de que nadie va a sacarnos de nuestra casa.

Es también el reconocimiento a los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular que, organizados en cooperativas, transformamos nuestros propios barrios a través del trabajo, aprendiendo nuevos oficios y construyendo dignidad.

El Papa Francisco, que conocía de cerca nuestras villas, nos lo dijo con claridad a los movimientos populares: “ni erradicación ni marginación”. Nos pidió seguir en la línea de la integración urbana y nos advirtió contra los proyectos que solo maquillan las periferias en lugar de curar sus heridas. Vos recogiste esa herencia en Roma y la volviste a poner por escrito en Magnifica humanitas: reafirmaste “tierra, techo y trabajo para todos” y nombraste a los movimientos populares entre quienes comparten la responsabilidad por el bien común. Esa continuidad es para nosotros una certeza y también un pedido.

Te pedimos, con cariño y con confianza, que sigas levantando esa bandera de la integración socio urbana como una causa de la Iglesia, para que la palabra erradicación no vuelva nunca a nuestros barrios y que tu voz siga recordándole al mundo que nadie sobra.

Querido León, nuestros barrios no son solamente lugares donde faltan cosas. Son también lugares donde se comparte lo poco que hay, donde los vecinos se cuidan entre sí y donde miles de trabajadores y trabajadoras han demostrado que pueden transformar su propia realidad.

Como el pueblo de Nehemías, queremos seguir levantando lo que todavía falta. Que ninguna familia tenga que abandonar el barrio donde construyó su vida para poder vivir con dignidad. Que la tierra, el techo y el trabajo no sean derechos que tengamos que seguir reclamando, sino una realidad para todos.

Porque el futuro de nuestros barrios no se nos regala ni se nos impone: lo construimos entre todos, con nuestras propias manos, sin dejar a nadie atrás.

Con afecto y esperanza,
Mesa Nacional de Barrios Populares
Argentina